

En cuanto a la traducción, me sumo a todas las abundantes felicitaciones que ha recibido Carlos Fortea por ella. Sí quisiera destacar, sin embargo, la traducción de la canción del noble Vonved en «Las memorias del señor de Schnabelewopski» (cap. V, pp. 137-144) que contiene el ritmo preciso e invita, aunque no se pretenda, a intentar entonarla. Las notas son del todo aclaratorias y facilitan la comprensión del contexto. Señalar únicamente que en «Schnabelewopski» (libro I, p. 122) se traduce por «primita» lo que en realidad debería ser «sobrinita» (Mühmelein = Nichte). Una traducción, en definitiva, que sintoniza perfectamente con el estilo impecable de Heinrich Heine. Una gran edición.

- (1) Theodor Fontane: Errores y Extravíos
Edición de Ana Pérez, 1984

Thomas Bernhard: Los comebarato
Edición de Carlos Fortea, 1989

José Luis Sagüés

WALSER, Martin: *Ohne einander*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M. 1993, 226 S.

Una vez más, Martin Walser nos sorprende agradablemente con una nueva obra, la número cuarenta y nueve de su producción. Su título: «Ohne einander». Tres años atrás, a raíz de la caída del muro de Berlín, no sin un cierto fundamento, se había proclamado el final de la literatura en la República Federal. Sin embargo, la realidad, que siempre es más fuerte que cualquier tesis, se impone: la producción literaria sigue su curso sin marcar diferencia alguna ante el hecho histórico de la unión de las dos Alemanias. En el horizonte no se divisa nada tangible que haga pensar que nos hallemos ante un nuevo comienzo de la literatura alemana como sucedió en 1945, después de la Segunda Guerra Mundial. Prueba de ello es que los escritores ya consagrados siguen creando y publicando sin cesar, sin que se perciba una marcada cesura entre un antes y un después del muro. Tal es el caso de Martin Walser que, cuando en 1991 aparece su obra «Die Verteidigung der Kindheit», algunos dieron en considerar, aunque equivocadamente, como su aportación a la temática de la unidad alemana, sin apreciar que de hecho nos encontrábamos ante los personajes, los temas, el estilo que Walser había cultivado y desarrollado desde la década de los sesenta, sólo que ahora el escenario había cambiado y presentaba un decorado más actual.

Lo mismo puede ocurrir con su última novela, «Ohne einander» que obedeciendo a un ritmo ya constante en él, aparece dos años más tarde. El lector que ignore su trayectoria literaria podría creer que tiene ante sí una obra con la simple pretensión de distraer, un tanto frívola en su temática, cuya trama se desarrolla en un ambiente de gente adinerada a orillas del lago Starnberg en los alrededores de Múnich. Esta vez el escenario no es el llamado mar suabo, el lago de Constanza, ya conocido de «Das fliehende Pferd» y que, más tarde, en su novela «Brandung» se convertirá en un auténtico mar, sino que se traslada a Baviera. No obstante, todo el que conozca la obra de

Walser volverá a encontrar aquí casi todos los motivos literarios que han aparecido en sus escritos anteriores sin que por ello haya dejado de ser el «cronista del momento», el crítico de la sociedad como se le ha considerado más de una vez. Aquí también trata la descripción de vivencias de la vida diaria de individuos de la clase media alta que le sirven al escritor como vehículo para observar y analizar las experiencias de un determinado tipo de sociedad actual. La idea de Walser acerca de la responsabilidad social de la literatura, de que posee la misión especial de transformar, de hacer que el individuo reflexione sobre sí mismo después de haber sido testigo en la ficción novelesca de una serie de experiencias desagradables, se cumple de nuevo en esta novela.

La familia Kern formada por Sylvio, Ellen, Sylvi y Alf, junto con Ernest y Annelie componen los personajes principales. Sylvio es escritor, Ellen es periodista en la revista DAS (*Das Magazin der Meinung*). La analogía con el FAZ, incluso el parecido personal entre el personaje Willi André König y el crítico literario Marcel Reich-Reincke, durante mucho tiempo enemigo de Walser, no son ciertamente casuales, sin embargo, han de ser interpretados como una crítica con tintes satíricos propia de este ambiente, y no como un ataque personal.

La novela se desarrolla en tres capítulos bien articulados entre sí y narrados cada uno de ellos desde tres ángulos diferentes, es decir, desde la órbita de los tres personajes principales, siendo manifiesto el entramado de relaciones entre ellos. Todas las perspectivas reflejan cada una de las otras. Por ejemplo, la llamada telefónica de Ellen a Sylvi nos hace retomar la historia, pero desde el ángulo de esta última (p. 99).

Ellen, esposa y madre, es la figura principal del primer capítulo; Sylvi, la hija, es la protagonista del segundo, finalmente Sylvio, esposo y padre, el del tercero. El lector que esté familiarizado con la obra de Walser se encuentra ante algo inesperado: aparece la figura de una heroína, o tal vez sea más preciso hablar de dos perspectivas femeninas. Hasta ahora habíamos contemplado el mundo de este autor a través de sus protagonistas masculinos; las mujeres habían sido una proyección de esas figuras masculinas; permanecían siempre en un aparente segundo plano encarnando la fuerza y la seguridad de unos héroes débiles que buscaban su apoyo en ellas.

Si bien Walser introduce esta novedad, hay que resaltar que la vivencia del mundo y la vivencia de las protagonistas son idénticas a la de los caracteres masculinos en novelas y en textos anteriores suyos. Así, la acción ficticia que se introduce en el último capítulo como reflejo de la realidad, desarrolla otra vez la trama de la novela con una inflexión irónica como si fuese la versión ideal de Sylvio: escribir como ejercicio de oposición frente a una realidad insoportable. Y al mismo tiempo percibimos con claridad, que los rasgos de carácter de modelos reales en personajes de ficción se entremezclan continuamente con rasgos y aspectos ideales del escritor que no son precisamente copia o parodia de personas y sucesos concretos, sino modelos imaginados contrapuestos.

En cuanto a la estructura de la obra, el capítulo dedicado a Ellen asume la función expositiva y prepara para la trama; en el dedicado a Sylvi domina la perspectiva de la inocencia, de la inocencia perseguida, y termina con una catástrofe; el epílogo lo forma el capítulo dedicado a Sylvio en el que hay una reflexión y la configuración

de principios ficticios, como buscando una defensa. Todo lo cual no impide que el capítulo dedicado a la madre, la figura más perfilada de todas, sea el más compacto y el que presente una estructura más cerrada.

La fábula presenta diversas situaciones entre los personajes que dan lugar a dificultades y obsesiones de tipo profesional y emocional que finalmente conducen a una catástrofe. Y esto da lugar a que durante un corto espacio de tiempo, y aunque sólo sea desde una perspectiva local, la familia se una, volviendo a aparecer uno de los motivos ya reiterados de la obra de Walser: el individuo solo nada puede hacer. Tampoco nos resultan extraños esos signos de búsqueda de protección y calor humano que en «Das Schwannenhäus» y en «Jagdt» simbolizó en una alfombra y que en este caso lo hace en la mecedora de Alf, el sillón de mimbre de Sylvio y en la bahía verde de Ellen.

Desde el punto de vista narrativo, el autor interviene en parte como narrador, en parte usa el estilo indirecto o el diálogo. Incluso el empleo del «Konjunktiv», necesario en alemán para el estilo indirecto, es tratado temáticamente de un modo irónico por la «control-manía» del «Konjunktiv» ejercida por parte de Wolf Kolzsch. Es interesante apuntar que este modo verbal actúa también como modelo para una mejor comprensión de la novela y del proceso creativo de Walser: «Konjunktiv» como posibilidad de, en un plano real, situar la imposibilidad frente a un mundo opuesto creíble y satisfactorio, que es precisamente lo que Sylvio intenta en sus novelas.

Para la transmisión literaria de esta compleja realidad Walser se sirve de un lenguaje que, en una primera lectura, resulta asombrosamente sencillo, luego apreciamos que está lleno de aforismos, del retrato de caracteres muy en la línea de la tradición ilustrada, de soltura y precisión, que fluye con facilidad de la pluma de un hombre con una gran experiencia literaria. Sorprende su gran habilidad para convertir lo cómico en trágico. Tampoco pasa desapercibido su gran dominio de los términos específicos del mundo del «wind-surfing», del ambiente enrarecido que reina en la redacción de una revista o de las extravagancias de los habitantes del lago Starnberg.

En cuanto al título, «Ohne einander» expresa en primer lugar una separación, lo contrario de «miteinander», de juntos, de uno con otro; se refiere a la tragedia del mutuo distanciamiento, de la mutua extrañeza y del ser consciente de que no se puede seguir adelante sin el otro. Reflejo, por otro lado, de la tendencia tan acusada en la actualidad al aislamiento del individuo partiendo de la práctica desaparición de la gran familia, quedando ésta reducida al núcleo más pequeño formado por los padres y los hijos y que constantemente se ve azotado por nuevos intentos de destrucción. Sylvio reconoce que la gran armonía se halla todavía muy lejos. En definitiva «ohne einander aber zusammen». Esto podría resultar mínimamente consolador, pero también trágico.

M. L. Esteve Montenegro